

# LOS MAYORES: GENERADORES DE RECURSOS

*«Vivir es conservar la capacidad de entusiasmo. Seguir vibrando por toda la vida que sientes a tu alrededor y participar en ella. Vivir es saberse vivo hasta el instante final. Los años sólo enriquecen. Desde la altura de mi edad, puedo sentir la vida con conocimientos nuevos, pero con los entusiasmos de siempre».*

Vicente Aleixandre

El presente informe ha sido elaborado por los alumnos de segundo curso de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de San Sebastián que, a lo largo del curso 1996-1997, han estudiado al colectivo de personas mayores en nuestra sociedad. El trabajo gira en torno a dos ejes fundamentales: las personas mayores y la economía social.

Con respecto a las personas mayores, el informe trata inicialmente los aspectos demográficos más relevantes, haciendo especial énfasis en el envejecimiento poblacional, para pasar a continuación a delimitar el término de vejez, situándolo en su amplia realidad actual. No se ha intentado realizar un estudio exhaustivo y global de las personas mayores sino, simplemente, de aquellos aspectos necesarios para entender la relación entre la vejez activa y la economía social. Así, el informe se centra en los mayores como generadores o posibles generadores de recursos, y para ello desarrolla un apartado dedicado a la jubilación, al ocio creativo y a la participación social.

En cuanto a la economía social, hemos tratado de conceptualizar el término, así como de aproximarnos al rol que desempeña en la economía, mostrando su función solidaria, sus valores fundamentales y sus componentes esenciales. Igualmente, hemos querido dejar patente, a través de la exposición de experiencias diversas, la relación existente entre la economía social y el sector de las personas mayores, objetivo fundamental, en definitiva, del presente informe.

Para la realización del trabajo se han utilizado diversas fuentes bibliográficas y documentales, así como la información obtenida a través de las exposiciones de las propias personas mayores que nos han relatado sus experiencias personales y/o asociativas.

## **1. ASPECTOS SOCIODEMOGRAFICOS: ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION**

Los años 70 marcan un relevante cambio de tendencia demográfica tanto en el conjunto del Estado como en la Comunidad Autónoma Vasca. A partir de 1975, comienza a producirse un descenso en la nupcialidad, fecundidad y natalidad por una parte, mientras se observa, por otra, un crecimiento sin precedentes de la población de edad avanzada. Siendo los mayores el objeto de nuestro informe, solamente comentaremos los datos referidos a este colectivo, si bien a nivel global quedará patente el descenso de nupcialidad,

fecundidad y natalidad que al mismo tiempo se ha ido produciendo.

Varios son los factores que han podido influir para que las personas mayores alcancen en la actualidad edades superiores a los 70 y 80 años en perfectas condiciones tanto físicas como psíquicas. Entre ellos destacan las mejoras en la alimentación, los adelantos sanitarios y el mayor nivel de vida alcanzado por gran parte de la población. Lo cierto es que la drástica disminución de la mortalidad a todas las edades, junto al descenso de la natalidad nos presenta una nueva estructura de edades en la que destaca la creciente proporción de personas mayores de 65 años que previsiblemente continuará todavía aumentando porcentualmente, sobre una población total prácticamente estable y/o incluso en descenso.

Cuadro 1

**Evolución de la población española (1887-1970)**

| AÑOS | POBLACION TOTAL (en miles) | POBLACION MAYORES DE 65 (en miles) | % DE MAYORES |
|------|----------------------------|------------------------------------|--------------|
| 1887 | 17.566                     | 889                                | 5,1          |
| 1900 | 18.618                     | 968                                | 5,2          |
| 1910 | 19.996                     | 1.106                              | 5,5          |
| 1920 | 21.390                     | 1.217                              | 5,7          |
| 1930 | 23.678                     | 1.441                              | 6,1          |
| 1940 | 25.878                     | 1.690                              | 6,5          |
| 1950 | 27.977                     | 2.023                              | 7,2          |
| 1960 | 30.529                     | 2.505                              | 8,2          |
| 1970 | 34.041                     | 3.291                              | 9,7          |

Fuente: INE: Anuario Estadístico, varios años; Proyección de la Población Española para el período 1980-2010, 1984. Citado en «Envejecer en España 1996». Manual Estadístico sobre el envejecimiento de la población. 1996. Fundación Caja de Madrid.

Tal y como se observa en los cuadros 1 y 2, la población global española no ha dejado de incrementarse y se prevé continúe haciéndolo hasta el 2011, si bien a partir de esa fecha se considera que comenzará un paulatino descenso. Dicho descenso no parece afectar al colectivo de personas mayores que seguirá incrementándose tanto en números absolutos como en proporción a la población total.

Cuadro 2

**Evolución de la población española (1981-2031)**

| AÑOS | POBLACION (en miles) | MAYORES DE 65 (en miles) | % DE MAYORES |
|------|----------------------|--------------------------|--------------|
| 1981 | 37.683               | 4.237                    | 11,2         |
| 1991 | 38.872               | 5.352                    | 13,8         |
| 2001 | 40.802               | 6.176                    | 15,1         |
| 2011 | 41.184               | 6.277                    | 15,2         |
| 2021 | 40.667               | 6.666                    | 16,4         |
| 2031 | 39.788               | 7.787                    | 19,6         |

Fuente: INE: Anuario Estadístico, varios años; Proyección de la Población Española para el período 1980-2010, 1984. Citado en «Envejecer en España 1996». Manual Estadístico sobre el envejecimiento de la población 1996. Fundación Caja de Madrid.

Cuadro 3

**Evolución de la esperanza de vida de la población española**

| AÑOS | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|------|---------|---------|-------|
| 1900 | 33,9    | 35,7    | 34,8  |
| 1930 | 48,4    | 51,6    | 50    |
| 1960 | 67,4    | 72,2    | 69,8  |
| 1990 | 73,4    | 80,5    | 76,95 |

Fuente: INE: Tablas de Mortalidad. Citado en «Envejecer en España 1996». Manual estadístico sobre el envejecimiento de la población 1996. Fundación Caja de Madrid.

El progresivo aumento en la esperanza de vida de la población española entre los años 1900 y 1990 no parece tener precedentes en la historia, puesto que pasa de 34 años de media a los 76 actuales, superior incluso en el caso de las mujeres, que ha sobrepasado ya los 80.

Según el Censo de 1991, y tal y como aparece citado en el Manual Estadístico sobre el envejecimiento de la Población (1996), más de cinco millones de españoles eran mayores de 65 años en esa fecha, constituyendo el 13,8% de la población total. Se prevé además que la población mayor de 65 años rondará en el año 2001 el 15% de la población española, como ha quedado ya constatado.

En cuanto a la población vasca, el 12,44 % es mayor de 65 años y las previ-

siones demográficas, según el Plan Gerontológico de Euskadi (1994), auguran un aumento progresivo que llegará a alcanzar el 16,90 % de la población total en el año 2006, superior a la media nacional.

Este espectacular crecimiento de personas mayores se está produciendo de manera similar en el resto de los países más desarrollados. De hecho, lo que se conoce como fenómeno del envejecimiento es uno de los acontecimientos más debatidos en este final de siglo, por la profunda transformación sociológica que significa y por su repercusión en la política social, que exigirá nuevos planteamientos para satisfacer las necesidades de este colectivo.

Es preciso reconocer, en cualquier caso, que el envejecimiento de la población española se encuentra entre los más rápidos del mundo. España ocupa actualmente el puesto decimotercero en una clasificación de países que encabeza China. Pero en cuanto a velocidad del proceso de envejecimiento se sitúa en el tercer lugar, tras Japón y Reino Unido.

### **1.1. Características demográficas generales en la C.A.V.**

Refiriéndonos en concreto a los datos citados en el Plan Gerontológico de Euskadi (1994) respecto de la población mayor de 65 años constatamos que:

- En el momento actual, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Viviendas de 1991, 261.327 personas mayores de 65 años residían en esa fecha en la Comunidad Autónoma Vasca, alcanzando el 12,44 % de la población total.
- El mayor grupo de personas se halla entre los que tienen entre 65 y 74 años, constituyendo el mismo el 59,9 % del total del colectivo.
- El número de mujeres mayores de 65 años es muy superior al de los hombres (157.343, frente a 103.982), lo que representa el 60,2 % y el 39,8 % respectivamente, del conjunto poblacional de mayores.
- En todos los intervalos de edad hay un mayor número de mujeres que de hombres, y a medida que se eleva la edad la diferencia es más ostensible a favor de las mujeres, alcanzando éstas el número de 4.239 (76,5 %) en los 90, frente a los 1.305 (23,5 %) hombres en el mismo tramo de edad.

- En referencia al estado civil, se observa que el mayor porcentaje corresponde a los casados, con un 53%, seguido de viudos con un 33,9 % y de los solteros con un 12,6%. Los divorcios y separaciones siguen siendo excepcionales puesto que solamente ascienden al 0,5 % del colectivo.
- El paso de casado a viudo se realiza de forma progresiva a medida que aumenta la edad puesto que si nos fijamos en los intervalos más jóvenes (64-69), constatamos que los casados son más del 69 % y los viudos solamente el 18,9%, mientras que si observamos al grupo que sobrepasa los 90 años, los porcentajes se invierten y el número de viudos asciende al 73,8 % mientras que el de casados solamente llega al 10,1 %. Los datos son aún más significativos en el caso de las mujeres donde el número de viudas es ostensiblemente superior al de viudos.

### **1.2. Características ocupacionales en la C.A.V.**

Si nos atenemos a las cifras debemos constatar que la mayoría de las personas de más de 65 años no tienen ninguna relación con el proceso laboral y solamente un 1,4 % del total del colectivo sigue vinculado al proceso productivo.

El paso de activo a jubilado se produce de forma mayoritaria a los 65 años, sin embargo es cada vez mayor el número de personas que traspasan esa barrera antes de cumplir esa edad. El tránsito de una situación a otra se produce de forma desigual en función del estado físico, de la formación personal, del trabajo desarrollado hasta ese momento, de la propia trayectoria vital y, cómo no, de las aficiones y posibilidades de realización personal que se proyecten para este nuevo período de la vida.

Todo ello hace que el grupo de jubilados no sea un grupo homogéneo, como en ocasiones quieren hacernos creer, sino todo lo contrario, un grupo compuesto por personas en el que, además de su propia experiencia vital, están influyendo otra serie de variables que les hacen muy diferentes entre sí.

La forma de enfrentarse al hecho de la jubilación es también diferente si se trata de hombres o de mujeres. La mujer se ve afectada en menor medida que el hombre cuando se jubila y ello es debido a que:

- Las mujeres que han desarrollado una actividad profesional entre las actuales jubiladas, han compaginado, en la mayoría de los casos, dicha actividad con el cuidado de la familia y la casa. A partir de la jubilación, las tareas domésticas seguirán ocupando parte de su tiempo.
- En la mayoría de las mujeres (amas de casa) no se produce ningún cambio al franquear la barrera de los 65 años, puesto que siguen desarrollando la misma actividad que han realizado a lo largo de la vida.

Para muchas personas, tal y como lo destaca el Plan Gerontológico citando la Encuesta de Tercera Edad 93, la jubilación es aceptada con ilusión y son valorados en un mayor porcentaje los aspectos positivos que los negativos que de ella se derivan.

Podría pensarse que la disminución de relaciones sociales que supone la pérdida de la actividad laboral tendría unas connotaciones más negativas para los jubilados, sin embargo parece que son substituidas por otras, puesto que no se perciben como inexistentes ni son echadas de menos más que en un mínimo porcentaje.

Para la mayoría de los jubilados son los aspectos económicos, es decir, la disminución de los ingresos que la jubilación conlleva, lo que mayor preocupación les produce. Sin embargo, la mayor disponibilidad de tiempo, el vivir la vida con un cierto sosiego, y las posibilidades de realización personal hacen que esta etapa sea abordada con ilusión, en una gran mayoría de casos. En conjunto, pues, parecen primar más los aspectos positivos que los negativos cuando las personas mayores nos hablan de su experiencia de jubilación.

Otra de las razones que en la actualidad pueden influir en este mismo sentido son las buenas condiciones tanto físicas como psíquicas en las que las personas mayores llegan a la jubilación, convirtiéndose ésta en un período más de la vida en el que la persona sigue con capacidad de disfrutar, crecer, desarrollarse, en definitiva de seguir activa, aunque no incorporada, en la mayoría de los casos, al sistema productivo.

## **2. CONCEPTO DE VEJEZ / DELIMITACION TERMINOLOGICA**

No resulta sencillo definir el término de «vejez», ya que por una parte, se trata

de un concepto arbitrario y, por otra, existen una serie de vocablos que se utilizan como sinónimos del mismo. Entre ellos los más utilizados son: personas mayores, ancianidad, tercera edad y cuarta edad, que a pesar de tener matizaciones diferentes se emplean casi siempre para referirse al mismo concepto.

Es cierto que el envejecimiento es un proceso biológico que comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte, pero no lo es menos que dicho proceso está condicionado por múltiples factores tanto internos como externos al individuo, dando perfiles totalmente distintos entre personas de una misma edad cronológica.

En el «Manual estadístico sobre el envejecimiento de la población 1996» aparecen tres dimensiones para determinar cuándo una persona puede ser considerada «mayor»:

- Edad geriátrica-estadística. Está en relación con la esperanza de vida de la población, considerándose «mayor» al que sobrepase dicha edad.
- Edad económico-laboral. Alude a la situación laboral de la persona, distinguiendo la que permanece activa dentro del proceso productivo de la que sale de él y atraviesa el umbral de la jubilación.
- Edad cronológica. Se sitúa de forma generalizada en los 65 años, coincidiendo con el cese de la actividad laboral. Algunos autores hacen, además, la distinción entre dos colectivos dentro del grupo de mayores; los de 65 a 75 y/o 80 años que serían los «viejos jóvenes» y los que superan esa edad que se convertirían en los «viejos viejos».

También en el aspecto semántico hay que diferenciar entre usar unos términos u otros. Así constatamos que el término vejez tiene, en general, un cierto matiz despectivo, debido a las connotaciones culturales que poseemos, donde es lo joven lo que se valora.

El de Tercera Edad es un término ambiguo, relativamente nuevo, que se ha venido utilizando a lo largo de los últimos años, pero que comienza a estar cuestionado. Para algunos, equivaldría a una edad de «tercera clase» en la que no se marca ningún tipo de diferencias, al mismo tiempo simplifica las edades previas en las que se unen infancia y juventud por una parte, y madurez por otra.

Anciano es la palabra que se utiliza, en general, para designar a las personas de edad avanzada e incapacitada. Persona

mayor parece que es el término que entraña mayor dignidad y es, por lo general, el más utilizado.

Para concluir y refiriéndonos en concreto a la persona mayor (término a nuestro juicio más adecuado), podemos decir que entendemos como tal al individuo que se encuentra jubilado, es decir, fuera del mercado laboral y/o tiene una edad superior a los 60/65 años. Posteriormente, y en función de a qué grupo nos estemos refiriendo, será preciso hacer matizaciones puesto que, como ha quedado ya señalado, el término es ambiguo e incluye a un heterogéneo grupo de personas, con mayores diferencias entre ellas, que las que se dan en cualquier otro grupo de edad.

### **2.1. Evolución y momento histórico actual**

Históricamente, la visión general del envejecimiento ha ido variando en función de las distintas culturas, y el trato y la consideración que ha recibido el anciano también han ido evolucionando.

En referencia a nuestra sociedad, debemos destacar que nuestra cultura se interesa por la edad en función, sobre todo, de determinados intereses sociales, económicos y políticos. No cabe duda de que ello entraña riesgos, puesto que no siempre tiene por qué coincidir la edad fisiológica con la cronológica.

En la mayoría de los casos, el concepto de vejez está determinado por el proceso de producción, por el consumo de determinadas tendencias y también por los ritmos vitales impuestos por la industrialización. Desde este punto de vista, la vejez comenzaría con la jubilación, edad que ha sido arbitrariamente prefijada y a partir de la cual la legislación posibilita que las personas dejen de trabajar.

Llegados a este punto, debemos señalar que existe un debate abierto al respecto y que son cada vez más las voces que abogan porque la jubilación sea voluntaria a partir de una cierta edad, y por que sea la propia persona la que pueda optar o no a la misma, con una mayor flexibilidad de la que se da actualmente. En esta misma línea, se señala que no es posible delimitar actualmente la vejez en términos de años, debido a la diversidad en tiempo y espacio de la duración media de la vida humana y que convendría hacerlo, más bien, en términos de funciones y de

situación social. Si tuviéramos en cuenta este otro tipo de variables, la decisión personal tendría un mayor protagonismo.

### **2.2. Diversas tipologías**

Debido a la amplia franja poblacional que comprende el término de «los mayores», incluyendo en él a todas las personas de más de 65 años, es necesario diferenciar distintos colectivos dentro de este enorme sector poblacional.

Esta diferenciación no podrá venir, como señalábamos con anterioridad, en función de la edad o franjas de edad, sino en función del estado físico y psíquico de la persona, que determinará la capacidad de valerse por sí misma o de necesitar algún tipo de ayuda externa. En definitiva, será el grado de independencia y/o dependencia el que marcará la diferenciación.

La tasa de necesidades aumenta con la edad en proporción inversa a la capacidad de cubrirlas, por ello la diferenciación más aceptada consiste en separar la Tercera y Cuarta Edad en función del umbral a partir del cual la persona presenta una dependencia acentuada de terceras personas para poder realizar actividades cotidianas. Se ha comentado ya la imposibilidad de establecer una edad fija a partir de la cual se entraría a formar parte de la Cuarta Edad, aunque parece ser que la edad promedio en la que se comienza a dar este tipo de dependencia comienza, según los expertos, alrededor de los 72 años.

En adelante, al referirnos al colectivo de personas mayores, nos limitaremos a aquellas personas, en su mayoría jubiladas, que tienen entre 60 y 65 años y siguen «activas» (aunque no dentro del proceso productivo, tal y como la sociedad lo considera) y en perfectas condiciones tanto físicas como psíquicas.

## **3. LA TERCERA EDAD COMO RECURSO SOCIAL**

### **3.1. La jubilación y sus efectos**

La jubilación supone una fecha muy concreta en la que el individuo tiene que dejar su actividad laboral. Es un corte brusco que se produce a una edad determinada en la mayoría de las sociedades y que se establece por decreto. El momento de la jubilación, como ha quedado ya se-

ñalado, está regulado en nuestra sociedad entre los sesenta y sesenta y cinco años. De esta manera, el trabajador abandona a esa edad el mercado laboral y percibe, a cambio, una pensión. La edad de la jubilación marca, sin lugar a dudas, un antes y un después que habitualmente ha ido vinculado, por una parte, a un cierto deterioro propio del progresivo avance de la edad y, por otra, a la idea del merecido descanso.

No podemos olvidar, sin embargo que, dada la actual esperanza de vida, son muchos los años que tienen por delante los jubilados y no todos esperan esta situación con anhelo. En ocasiones, esta nueva época puede llegar a suscitar un cierto temor puesto que hay personas que no saben ni se han preparado para otra cosa que no sea el trabajo diario.

La jubilación constituye un rito de «desvinculación», socialmente obligada, y dado que mayoritariamente los actuales jubilados no han sido socializados para disponer de ese máximo de tiempo libre, la situación inicial puede resultar de profunda desorientación individual, y con frecuencia, también familiar, ya que se ha perdido la función vital hasta ahora desempeñada.

El cese en el trabajo profesional origina un cambio radical en la manera de vivir, trastoca por completo el estilo de vida y existen, en el marco de dicho cambio, tanto efectos positivos como negativos reseñables en esta etapa de la vida.

Algunos de los efectos negativos más significativos son:

- Sentimiento de inutilidad, después de haber desarrollado un trabajo eficaz a lo largo de la vida.
- Pérdida de status y de influencia, puesto que el éxito y desarrollo personal se han unido al trabajo.
- Limitaciones varias, entre las que destacan:
  - Descenso en los ingresos económicos
  - Posible descenso en las capacidades físicas
  - Posible descenso en las capacidades psíquicas
  - Pérdida de seres queridos

La pérdida de trabajo exige necesariamente la búsqueda de otras ocupaciones. No es fácil el paso de la plena actividad a una situación de ocio, llena de horas libres, por lo que se hace necesario adoptar medidas encaminadas a orientar la organización del mismo. La jubilación no

debe cerrar las puertas a posibilidades nuevas ni ser motivo para renunciar a la realización de tareas positivas.

En este sentido puede también traer consigo efectos positivos, siendo los más destacables:

- Recuperación de la libertad. La organización de la vida pasa a depender de uno mismo.
- Recuperación del tiempo libre, cuya distribución recae sobre la persona y puede realizarlo en función de sus intereses y aficiones.
- Realización personal a través del desarrollo de acciones creativas a las que hasta ese momento no se les había prestado atención.
- Posibilidades de participación. Su experiencia profesional hace del jubilado la persona idónea para participar en acciones colectivas.

Trabajo y ancianidad se consideran en la sociedad industrial realidades opuestas o difícilmente compatibles. De esta manera se equipara jubilación con inactividad. Se debe intentar romper este tópico. De hecho, en la actualidad y en muchas ocasiones, se detecta que la decisión de jubilarse no se corresponde con una situación de decadencia física o intelectual, por lo que ni la edad ni la jubilación son ya dos elementos unificados que señalen el momento definitivo del abandono de la actividad productiva.

Muchas personas, una vez finalizado su período de productividad quieren seguir trabajando y pueden reciclarse siempre y cuando esa transformación se adecuó a su situación. Se sienten aptas para el desarrollo de un trabajo eficiente, aunque lo hagan fuera de los marcos laborales habituales. Existe ya un colectivo de mayores que empieza a ver la jubilación como una edad privilegiada porque es en ella cuando la persona, libre de excesivas ataduras, puede empezar a realizar aquello con lo que siempre soñó pero no pudo, disfrutando del tiempo libre del que dispone.

Es por ello importante orientar las posibilidades que tienen quienes van a jubilarse, de sentirse partícipes del mundo social, profesional y afectivo en el que han estado integrados toda la vida.

### 3.2. Ocio creativo

Dumazedier (1964: pág. 30), define el ocio como: «Un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse vo-

luntariamente sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales».

En la sociedad actual, el tiempo libre y más específicamente el ocio, ha comenzado a ser entendido como un tiempo central, como una conducta normal y funcional para el desarrollo integral de la persona. Cumple la función de antídoto a la rutina y su elección y realización dependerá de diversos factores tales como el sexo, la edad, el estado civil, la salud, el nivel de estudios, la situación familiar, el status socioeconómico, etc.

Para los mayores, como venimos ya señalando, uno de los principales problemas después de la jubilación es la utilización del tiempo libre. El hecho de apartarse de la actividad laboral puede generar una sensación de inutilidad, al no saber utilizar ese excedente de tiempo libre que antes invertían en la jornada laboral. Muchos desearían seguir trabajando para llenar esas horas de tiempo libre y así distraerse. El trabajo ha absorbido mucho de sus vidas, ha sido el eje fundamental de muchas de ellas y de mayores desean seguir haciendo algo productivo.

Saber vivir el tiempo libre no es tarea fácil. Convendría que existiera una mayor información sobre el período postlaboral, una educación previa en definitiva: hacerse a la idea de que algún día se dejará de trabajar y orientar esfuerzos en descubrir las posibilidades de cada cual después del retiro. Al jubilarse el hombre dispone de uno de los valores más codiciados en la actualidad: tiempo, y disponer de éste es una ocasión única. Además, las actividades para los mayores pueden ofertarse por la propia sociedad, pero no hay por qué esperar a ello, pueden muy bien ser creadas y programadas por los propios mayores.

En los países occidentales, las políticas de atención a la gente mayor conceden un creciente interés por el aprovechamiento del tiempo libre, entendiéndolo no como problema, sino como oportunidad, es decir, como una oportunidad vinculada a la gran cantidad de tiempo libre a disposición de este importante colectivo.

En general, se puede afirmar que tras la jubilación, aumenta de una manera significativa el tiempo disponible y se observan cambios en la utilización del mismo:

- El porcentaje de tiempo dedicado al cuidado personal crece considerablemente.
- El patrón hogareño (estar en familia y estar en casa) es el patrón comportamental tipo de los mayores.
- La dedicación a la obligaciones del hogar sufre un relevante incremento, más en los hombres que en las mujeres, ya que estas últimas también realizaban tareas domésticas en su edad «productiva». Tal afirmación no conduce a deducir que el reparto de trabajo doméstico sea al cincuenta por cien.
- Las actividades de ocio que podríamos clasificar de carácter pasivo (consumo de televisión, radio, prensa...) acumulan asimismo un mayor tiempo de dedicación. Fundamentalmente la televisión y, específicamente, a partir de los setenta años.
- Las de carácter físico (paseos, viajes, gimnasia...) ganan adeptos y las que podríamos definir como actividades prácticas (bricolaje, trabajos manuales) también tienen su peso específico.
- Se constata un menor índice de participación en actividades organizadas, a pesar de la disponibilidad de tiempo.
- Otras actividades de ocio, también pueden ser: relaciones interpersonales o el también denominado ocio social, que incluye visitas a familiares y amigos, a vecinos o excompañeros de trabajo, salir a comer fuera...
- Teniendo en cuenta el tema central de este informe, es especialmente importante señalar que existe cada vez más un mayor número de ancianos que se dedican en su tiempo libre a actividades de voluntariado, ayudando y participando en actos de solidaridad.

En el marco del ocio resulta importante recordar que éste, el ocio, puede ser una actividad tan válida como el trabajo productivo: se trata de lograr un ocio útil y creativo en actividades que interesen a cada cual.

Aunque en términos generales podemos deducir que el ocio de los mayores es más bien pasivo, no participativo y sedentario, hay que hacer especial hincapié en potenciar la creatividad de los mayores en la elección de sus propias actividades y que ellos sean partícipes activos de su ocio. Podemos ir incluso más allá: nos encontramos ante un sector importante de la población que deja de ser únicamente demandante de servicios y es capaz de desarrollar tareas productivas.

Ninguna sociedad puede permitirse el lujo de mantener inactiva una franja tan

amplia de población, no sólo por su número, sino también por las características específicas de este colectivo, poseedor de saberes y experiencias acumuladas, las cuales, bien aprovechadas, pueden hacer de este colectivo uno de los pilares fundamentales en la construcción y desarrollo de la sociedad.

### **3.3. Asociacionismo y participación social**

A las puertas del siglo XXI, no podemos seguir manteniendo la idea de que jubilarse tenga que suponer dejar de participar activamente en la vida social y política. Con bastante frecuencia, sin embargo, las personas mayores han vivido marginadas y aisladas de la vida cotidiana y del ritmo que impone la sociedad. Esta situación ha provocado, en bastantes ocasiones, un sufrimiento y una sensación de abandono y de rechazo que hoy,afortunadamente, parece estar cambiando.

La persona mayor está capacitada para atender sus obligaciones y ejercer sus derechos sociales y políticos. Asimismo tiene, como todos, algo que aportar a la comunidad y tiene, a su vez, como todos también, necesidad de sentirse valiosa, útil y prestigiada. Es imprescindible que las personas mayores participen activamente en la vida social. Están en condiciones de rendir importantes servicios a la comunidad. Para ello, se requiere rediseñar su rol social, reconocer que constituye un recurso y, como tal, puede y debe ser utilizado. Su mayor capital, la experiencia, pertenece a ellos, pero también al conjunto de la sociedad; sus aportaciones son complementarias, no antagónicas en el conjunto de la sociedad.

Para ello es necesario que el mayor se interese por las cuestiones que le afectan de forma directa y que saque partido de las ventajas que el asociarse le puede aportar. La participación social no sólo consiste en una prueba de buena voluntad, sino de un compromiso voluntario que enriquece a muchas personas.

Por Asociaciones de Tercera Edad entendemos aquellos colectivos de personas mayores que se agrupan para conseguir unos fines específicos. Les une su condición de mayores y el hecho de compartir muchas inquietudes y problemas. Por medio de la Asociación los socios pueden expresar con más fuerza sus demandas, canalizar sus aportaciones y en definitiva, mejorar la sociedad.

Las Asociaciones prestan, por otra parte, una serie de servicios tanto a los asociados como, en general, a todo el colectivo de Tercera Edad, además de servir como centro neurálgico en la organización de actividades de todo tipo. La prestación de servicios reales y su carácter participativo son las principales características a tener en cuenta a la hora de diseñar este tipo de Asociaciones.

Todas las formas de acción voluntaria, por mínimas que sean, deben ser consideradas como principios positivos de desarrollo potencial de la participación social. Las acciones voluntarias de los mayores suponen en esta línea un doble reto: su propia integración con mayúsculas y su aprovechamiento como generador de recursos en el marco de la sociedad.

## **4. LOS MAYORES Y LA ECONOMIA SOCIAL**

¿Por qué asociamos al colectivo de mayores con la economía social? (en adelante E.S.) ¿Qué representa la E.S. en nuestra sociedad? ¿En qué dimensiones de ésta los mayores pueden jugar un rol importante?

En este apartado trataremos de comprender la conexión real existente entre ambos. En primer lugar clarificando el alcance de las empresas de E.S. y después, reflejando experiencias próximas a la misma gestionadas por los mayores o en las que intervienen como colaboradores activos. Algunas de estas experiencias se vienen desarrollando en nuestro entorno próximo y otras en ámbitos más alejados, pero hemos creído interesante referirnos a ellas en este Informe, para conocer que existen y por si pueden servir de modelos a seguir.

### **4.1. Aproximación a la economía social**

#### *4.1.1. Definición*

El concepto de Economía Social no es nuevo, pues tiene una raíz centenaria. Sin embargo, en el Estado Español y en otros países no ha comenzado a mencionarse hasta fechas relativamente recientes, hasta hace un par de décadas aproximadamente.

La existencia de la E.S. es una realidad de la que nadie duda pero no hay unanimidad a la hora de definirla ni de darle una denominación. A pesar de los esfuer-

zos realizados para definirla, sigue existiendo una ambigüedad en el concepto y aunque el término de Economía Social sea el más utilizado, también se usan otros términos para indicar lo mismo: tercer sector, economía alternativa, economía asociativa, sector voluntario, zona gris, economía de interés general, economía del non profit, entre otros.

La E.S. agrupa una gran multitud de iniciativas heterogéneas difícilmente calificables que se sitúan en un ámbito intermedio entre las instituciones públicas y el mercado. Estas empresas no pertenecen al mercado porque no buscan prioritariamente un beneficio, se denominan «entidades sin fin de lucro» y tampoco son empresas públicas porque no están reguladas por el Estado, son organizaciones no gubernamentales (ONG).

Algunas de estas iniciativas son cooperativas sociales, asociaciones ciudadanas, organizaciones voluntarias, comunidades parroquiales, centros de empleo protegido, empresas de inserción, fundaciones, etc. Entre las definiciones más empleadas encontramos las siguientes, recogidas del número 103 de la Revista de Documentación Social:

«El conjunto de entidades no pertenecientes al sector público que, con funcionamiento y gestión democráticas e igualdad de derechos y deberes de los socios, practican un régimen especial de propiedad y distribución de ganancias, empleando los excedentes de ejercicio para el crecimiento de la entidad y la mejora de los servicios a los socios y a la sociedad». Monzón, J.L. (1987: pág. 22).

«El conjunto de empresas privadas que actúan en el mercado con la finalidad de producir bienes y servicios, asegurar o financiar y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos. El peso de la toma de decisiones es igual para todos los socios y no depende del capital aportado por cada uno de ellos. La E.S. también incluye a aquellos agentes económicos cuya función principal es producir servicios no destinados a la venta para determinados grupos de hogares y cuya financiación se efectúa a través de contribuciones voluntarias efectuadas por las familias como consumidores». Barea, J. y Monzón, J.L. (1996: pág. 15).

Otra definición que recogemos es la dada por el Consejo Central de Economía

de Bélgica: «La E.S. está compuesta por actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones, cuyos principios de actuación se caracterizan por la finalidad de servicios a los miembros o al entorno, la autonomía de gestión, los procesos de decisión democrática y la primacía de las personas y el trabajo sobre el capital en el reparto de los beneficios». Defourny, J. (1992: pág. 24).

#### 4.7.2. Características de la E.S.

Aunque algunas de las características se hayan ya apuntado recogemos brevemente las más importantes:

- La participación democrática y activa de los propios beneficiarios en las decisiones de estas entidades.
- Son empresas con una ética basada en la solidaridad, el servicio a los socios y/o al interés general.
- La E.S. desempeña un papel muy importante para la creación de empleo en sus aspectos cuantitativo y cualitativo.
- Es una nueva forma de organización y de relaciones sociales y económicas.
- Son unidades de pequeño o mediano tamaño que se sitúan en un contexto socioeconómico ampliamente descentralizado.

Así pues podemos concluir que este tipo de economía juega un papel insustituible dentro del ámbito económico global porque ofrece cauces empresariales para todos aquellos que deseen ser empresarios colectivos.

#### 4.1.3. Funciones de la E.S.

Siguiendo a Dirk Jarre (1991: págs. 93-106) se pueden distinguir cinco funciones principales:

- a) La función de aportar innovaciones: Los constantes cambios en nuestra sociedad demandan respuestas rápidas y las instituciones tradicionales, muchas veces rígidas y burocráticas, no pueden darlas. Por esto, las entidades no lucrativas, más flexibles, dinámicas y prontas en la adopción de decisiones, en la ejecución de acciones, están en mejor situación de atender y resolver estas demandas.
- b) La función de prestar servicios ya sea satisfaciendo una carencia, es decir, una ausencia de servicio, ya sea posibilitando al usuario la elección entre varios servicios, lo que supone una ampliación de la oferta social.

- c) La función de actuar como defensor, activador o como reformador. Esta función se da en tres niveles diferentes: defensa de los intereses de un grupo concreto, lucha contra actitudes sociales indeseables y por último, adopción de medidas de presión para conseguir o para evitar la realización de ciertas acciones.
- d) La función de garantizar valores, estimulando la solidaridad, y dando cauce y forma a las iniciativas altruistas.
- e) La función de «estructura mediadora» entre la esfera privada del individuo y las esferas públicas, propias de las instituciones. Las entidades no lucrativas multiplican y ensanchan los canales de comunicación entre las personas y la sociedad.

Después de haber recogido la información precedente sobre la E.S., pasamos a buscar el nexo de unión con muchas de las experiencias asociativas de los mayores.

Es un hecho que la E.S. trata frecuentemente de insertar en la sociedad a aquellas personas o sectores que se ven excluidos de ella; trata de dar trabajo a quienes se han visto desplazados del mercado laboral. He aquí donde podemos comenzar a ver la conexión que la E.S. guarda con el colectivo objeto del presente estudio.

Las personas mayores con la entrada en la jubilación se ven desplazadas de su antiguo rol social; muchas de las responsabilidades y quehaceres de su vida anterior quedan anulados. Esta es una situación insostenible para muchos ancianos que tratan de llenar ese vacío con diversas actividades. Pero debemos tener en cuenta que dichas actividades pueden ser tan válidas como el propio trabajo productivo remunerado.

Los muchos conocimientos y experiencias que la persona mayor ha ido adquiriendo con los años no desaparecen tras la jubilación. De ahí la necesidad de recuperar ese capital humano y de utilizarlo orientándolo hacia el logro de un mayor bienestar social. Estamos comprobando en estos últimos años su validez en el ámbito del voluntariado, cubriendo tareas de asesoramiento empresarial y técnico, atención sociosanitaria, etc. Allí donde la técnica no lo es todo, la experiencia de los mayores puede ser primordial.

Sin embargo, hay todavía entre nosotros una falta de concienciación en cuanto

al valor de este colectivo que se ha visto relegado a un segundo plano. Las razones son variadas: por una parte se desconocen las necesidades que se hallan en el seno de la comunidad, y por otra se ignoran las potencialidades del colectivo de mayores.

Con las iniciativas de E.S. podemos vislumbrar el comienzo del aprecio de los recursos humanos de los mayores, como fuente a su vez de otros recursos comunitarios. Debemos ser conscientes de que la Administración Pública nunca dará respuesta a todas las necesidades y de que muchos problemas tan solo se resuelven con solidaridad, con gente joven y mayor dispuesta a trabajar por una mejora de las condiciones de vida de la comunidad.

#### **4.2. Los mayores y sus experiencias asociativas en el ámbito local**

Las actividades en las que se involucran muchos mayores corresponden a organizaciones no lucrativas en las que no perciben una retribución porque trabajan como voluntarios. Pero los principios que rigen estas asociaciones son los mismos que en la E.S. y también pueden serlo el tipo de actividades. De ahí que el papel de los mayores en la E.S. es fundamental si nos atenemos a su finalidad, a las actividades que desarrollan y al modo de entender la solidaridad, la igualdad, la justicia y la participación en la gestión.

Pasemos a conocer las experiencias asociativas de Gipuzkoa a las que hemos tenido acceso:

##### **—SECOT**

Esta asociación es una agrupación de seniors (jubilados y prejubilados) fundada por diversos empresarios para prestar sus servicios a pequeñas y medianas empresas que por falta de recursos no pueden contratar servicios de asesoría. Así, la asociación ofrece su apoyo y conocimientos gratuitamente en tareas de orientación y asesoramiento empresarial. En Gipuzkoa existen 22 delegaciones o «antenas».

Una variante dentro de la organización es la que se da en Pamplona. Allí, a los jubilados que tienen la vivienda en malas condiciones (y cumplen unos determinados requisitos) se les realizan las reformas sin ningún coste y es la Diputación quien corre con los gastos de material.

Cabe destacar que tampoco hacen ninguna competencia desleal, ya que su objetivo es ayudar a quienes no disponen de recursos económicos. Pretenden también ayudar a jóvenes emprendedores que no disponen de los medios o información suficiente para llevar a cabo sus proyectos de cara a un futuro.

#### — NAGUSILAN

Surge en 1995 y en ella participan como voluntarios personas mayores de 55 años. Colaboran sin ningún fin de lucro y sus actividades consisten en prestar ayuda a personas o familias que no pueden costearse un profesional para realizar determinados servicios de atención personal no especializados.

Los componentes de Nagusilan pretenden detectar casos que necesiten ayuda y voluntarios para dar respuesta a los mismos. Es un servicio social que participa también en actividades a nivel internacional, en un proyecto denominado «Tercera Edad para el Tercer Mundo».

#### — HARUNTZ. SG.XXI.

Se trata de un grupo de ingenieros industriales jubilados, que en el año 1989 se reunieron con dos fines: reflexionar sobre los cambios tecnológicos y culturales que se estaban produciendo, y elaborar su propia posición y mostrarla en su entorno próximo a través de charlas y de algún documento divulgativo.

Surgieron varios subgrupos y cada uno se centró en determinados aspectos:

- Incidencia de los robots en la industria y en el mundo del trabajo. Nuevas tecnologías y futuro. También están interesados en llevar a cabo un análisis del sistema capitalista y sus repercusiones, tanto en ámbitos próximos como en realidades más alejadas. Para ello han contactado con otras organizaciones extranjeras.
- Crisis de valores en nuestra sociedad. Estudio de los cambios que se pueden dar en la cultura y sus posibles repercusiones en la política y en la economía. Algunos de los temas tratados, son problemas de interés general planteados por la ONU.
- Un grupo específico dirigido a ingenieros industriales que pretenden estudiar la nueva empresa del futuro.

Todos ellos tratan de prestar un servicio y de contactar con personas del mundo empresarial.

#### — SERVICIOS DEPENDIENTES DE CARITAS GIPUZKOA

Son en su gran mayoría personas voluntarias las que contribuyen con su dedicación a que se lleven a cabo todos los programas impulsados por Caritas, tanto en el campo de la información y sensibilización como en el de la promoción y/o en el asistencial.

En el último censo de voluntariado realizado en 1992, el total de personas voluntarias que colaboraban con Caritas ascendía a 1.005, de las cuales más de 200 eran mayores de 65 años.

Además de los grupos que trabajan de forma anónima y voluntaria en todas las Caritas parroquiales, destacamos por su especificidad y por el contacto directo mantenido con ellos:

##### a) FUNDACION HURKOA

Ante el número de ancianos de edad avanzada con limitaciones físicas y/o psíquicas que les imposibilitan desenvolverse por sí mismos, esta fundación se creó para «ejercer, por designación judicial, la tutela de ancianos que no tengan otros vínculos familiares o institucionales que puedan ocuparse de la defensa de sus derechos».

Prestan ayudas tales como gestionar cuantos Servicios Sociales, públicos y privados, sean necesarios. Administran sus bienes y defienden sus derechos. Asimismo prestan apoyo moral y humano, sustituyendo en lo posible, la falta de familia.

##### b) ATERPE

El Comedor Social Aterpe se creó en 1991, y atiende diariamente a cuarenta o cincuenta mendigos y transeúntes. Cuenta con unos setenta voluntarios, de los cuales 18 son jubilados que colaboran en todas las actividades que se desarrollan en el Centro.

A través de los voluntarios, Aterpe ofrece, además del servicio de comedor, servicio de enfermería, lavandería, ropero y una atención personalizada a todas las personas que se acercan al mismo.

##### c) TELEFONO DE LA ESPERANZA

Es un servicio de ayuda por teléfono, voluntario, abierto a todo tipo de personas en situación de crisis. En San Sebastián surgió hace nueve años y es gratuito. Este servicio se fundamenta en los principios de anonimato, discreción y confidencialidad, y es atendido por un grupo de voluntarios, «los escuchas» a los que

se les ofrece una formación permanente. Hay un dato a destacar y es que del grupo de aproximadamente 30 voluntarios que trabajan en el servicio, ocho son jubilados.

Se costea con aportaciones económicas periódicas que realizan desinteresadamente personas a las que se les considera «amigos del teléfono». Cuentan también con una subvención anual del Departamento de Servicios Sociales de la Diputación Foral de Gipuzkoa. En ocasiones reciben también donativos.

Dentro del servicio cuentan también con el proyecto de «Buenos días» dirigido a personas mayores que, por motivos de salud, no salen de casa y se les llama periódicamente en función de lo que necesiten.

#### *d) CRUZ ROJA GIPUZKOA*

Es una entidad que trabaja fundamentalmente con voluntariado en el desarrollo de sus diversos programas. En Diciembre de 1996, el número de voluntarios en Gipuzkoa que colaboraban con la institución ascendía a 4.251. De ellos 126 eran mayores de 60 años.

#### *e) ASPERSO (ASOCIACION DE PERSONAS SOLAS)*

Prestan servicios de escucha y atención a personas que se encuentran o se sienten solas y son atendidas por un psicólogo. También procuran potenciar las relaciones sociales entre las socias para hacerse compañía y ayudarse. Actualmente no hay hombres en la asociación.

Es una asociación de ayuda mutua. Gracias a diferentes donaciones tienen varios pisos. Uno de ellos lo emplean para cuidar a ancianas convalecientes o con limitaciones para desenvolverse por sí mismas. Es un recurso orientado a retrasar al máximo el posible ingreso en una residencia. El número de socias asciende actualmente a 32 y son ellas, a través de una cuota, las que contribuyen al sostenimiento de la Asociación.

#### *f) HOGARES Y CLUBS EN GIPUZKOA*

El número de Hogares y Clubs guipuzcoanos, incluyendo entre ellos a algunos colectivos sin sede, oscila entre los 125 y los 130. El número total de socios es difícil de precisar, puesto que pertenecen a poblaciones muy dispares. No obstante, se podría hacer una aproximación de 500 socios de media por Hogar. Habría igualmente que seguir haciendo una matización entre socios y usuarios, que son los

que habitualmente frecuentan el Hogar, pero este dato es más difícil de obtener.

La mayoría de lo Hogares y Clubs están sufriendo actualmente un proceso de remodelación que comienza por el cambio de nombre pasando a llamarse Centros Sociales. También la gestión de los mismos se ha modificado y hoy son los propios ancianos quienes toman las decisiones de la dirección del centro, formando asociaciones. Todos ellos están subvencionados por Diputación.

#### *f.1) ASOCIACION HERRIALDE (HOGAR DE IDIAQUEZ)*

Recogemos, a continuación, la experiencia desarrollada en el Hogar de Idiáquez de San Sebastián, que incluye actualmente a la Asociación Herrialde, aunque podríamos ampliarlo a todos aquellos Hogares que están sufriendo el proceso de cambio mencionado y se han reconvertido en Centros Sociales.

Herrialde es una asociación de jubilados, con capacidad de autogestión y que desarrolla actividades de tipo cultural, lúdico, deportivo y de aprendizaje de idiomas, entre otros. Para gestionar sus servicios cuentan con personal técnico dependiente de la Diputación y de servicios como peluquería, podología, asesoría jurídica, cafetería y comedor.

Actualmente van preparando nuevas iniciativas como son: realizar un boletín de información de Herrialde, establecer relaciones entre los jubilados y los jóvenes para poder ofrecer su experiencia en distintos campos, además de las ya clásicas de coro, teatro, natación, gimnasia, viajes, etc. Los socios son los encargados de ofrecer y promover estas actividades trabajando de forma desinteresada y pretendiendo únicamente prestar un servicio al propio colectivo constituido todo él por personas mayores.

#### *g) TERCERA EDAD PARA EL TERCER MUNDO*

Grupos de jubilados con implantación en Gipuzkoa que desarrollan diversas prestaciones y labores de cara al Tercer Mundo.

#### *h) AULA TRES*

Incluimos en este apartado las Aulas de Tercera Edad porque su acción, aunque no es gestionada en la mayoría de los casos por personas mayores, ofrece respuestas a las inquietudes o necesidades culturales, ocupacionales o de relación social de dicho colectivo.

Las Aulas de Tercera Edad nacieron a partir de Septiembre de 1978 a nivel nacional y se han venido desarrollando a través de dos grandes áreas de trabajo:

- El área sociocultural, cuyo programa consta de conferencias, seminarios, ciclos y cursos de pintura, cerámica, visitas y contactos culturales, etc.
- El área de salud integral, que engloba tres departamentos: la dinámica ocupacional, la cultura física y el desarrollo psíquico y físico, mediante los que se pretende, además de implicar a los propios ancianos en su salud, que adquieran la noción de que ellos son sus propios protagonistas.

Refiriéndonos más concretamente a Aula Tres y según consta en el Balance de la Obra Social y Cultural Kutxa 1995, el número de matrículas en los 65 Cursos ofertados por dicha entidad ascendió a 1.695, con un total 943 alumnos. Lo cual indica que son muchas las personas que han realizado más de un Curso a lo largo del año. Los Cursos impartidos han sido muy variados: Informática, Literatura, Derecho, Arte, etc.

#### **4.3. Otras experiencias nacionales y extranjeras**

Hay que empezar por reconocer que en este tema caminamos con retraso respecto a otros países, donde cuentan con experiencias y programas en muchos ámbitos, no sólo en actividades voluntarias sino también en las remuneradas.

En España existen, no obstante, muchas asociaciones de personas mayores que además de reunirse y desarrollar relaciones sociales cumplen diversas funciones, entre ellas destacan:

- Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España
- Defensa Activa de la Tercera Edad y de los Mayores
- Seniors para la Cooperación Técnica
- Asociación Cultural para la Tercera Edad
- Confederación Autónoma de Jubilados de Madrid
- Viudas Hispania
- Unión Democrática de Pensionistas
- Guías voluntarios de Museos

Así como diversas asociaciones de la Tercera edad pertenecientes a organismos públicos de la Administración Central o Autonómicas, Mutualidades de Funcionarios, de Telefónica, etc.

Por las actividades que desarrolla, y a título de ejemplo, nos parece de interés mencionar en este apartado al Consejo Aragonés de la Tercera Edad (CATE). CATE es un organismo que agrupa a diversas entidades (116) de personas mayores (85.000 en total) y que actúa como órgano consultivo de la Diputación General de Aragón, entidad que lo financia con cargo a sus presupuestos. Las funciones que desarrolla el CATE son las siguientes:

- Estimular la participación de los mayores en diversas actividades sociales.
- Defender las instituciones de la Tercera Edad
- Promover acciones de solidaridad con la Tercera Edad y estudios conducentes a profundizar en áreas que sean de su interés.
- Impulsar la asistencia a personas mayores
- Edición mensual de un Boletín que recoge leyes o disposiciones que pudieran afectar a la Tercera Edad
- Edición trimestral de una revista titulada «Los Mayores en Aragón»
- Emisión de un Programa de Radio llamado «Conferencias y debates sobre temas que interesan a la Tercera Edad»
- Organización de congresos, exposiciones, conferencias y debates sobre temas de interés para la Tercera Edad.
- Organización anual de «El día del Mayor».

En cuanto a las experiencias europeas, el precursor fue Robert Owen, que bajo el proyecto «Sons of Rest Workshop (taller de jubilados), permitió en 1949 a los empleados de su compañía, ubicada en Gran Bretaña, trabajar más allá de los 65 años. Este proyecto contó inicialmente con ayudas, aunque a lo largo de 20 años se ha autofinanciado e incluso ha creado su propias líneas de producción independientes de la empresa matriz. El resultado ha sido que la gran mayoría de los ancianos han permanecido al menos 5 años más trabajando, e incluso muchos han llegado a estar en activo 10 años más de los 65 permitidos en la jubilación.

Aunque muchos de los trabajadores no eran especializados o no habían realizado nunca ese tipo de trabajo, se les ofrecía cursos de adaptación en la mayoría de las especialidades; a lo largo de su andadura en la empresa, demostraban su eficiencia, lo que hizo posible transformar el taller en una empresa rentable.

Por otra parte, aunque el horario laboral era flexible, el absentismo laboral

era escaso. Todos los puestos de trabajo estaban ocupados por personas mayores de 65 años, excepto el de gerente, siendo el único requisito para poder acceder, aparte de la edad, superar exámenes médicos que se realizaban al comenzar a trabajar y posteriormente cada 6 meses. Una experiencia similar se llevó a cabo 10 años después en Holanda, por la compañía Philips.

El objetivo fundamental de estas iniciativas no era la obtención de beneficios: no pretendían competir con fuerzas laborales activas, por lo que vendían a precios de mercado y nunca más bajos; lo que se pretendía demostrar era que se podía trabajar bien y de una manera efectiva después de la jubilación.

Encontramos también un movimiento muy extendido en Europa, aunque aquí no se da, que se ocupa de las huertas y jardines de ocio. Se trata de iniciativas promovidas por los ayuntamientos que, a cambio de un módico alquiler, ceden el uso de terrenos de propiedad comunal. Estos terrenos se distribuyen en parcelas que pueden ser de diferentes tamaños, constituyéndose en polígonos. Es importante destacar que estas iniciativas no van dirigidas únicamente a jubilados, sino que se trata de una alternativa de ocio familiar, aunque los jubilados representan un número importante de beneficiarios.

Aunque en cada país recibe diferentes nombres —«jardines del pueblo» en Holanda, «colonias de jardines» en Suecia y Dinamarca, «Federaciones de pequeños jardines» en Alemania, «Jardines-parcelas» en Inglaterra— la infraestructura y los principios organizativos son bastante similares, con las variantes propias de cada país debido a su propia cultura.

Las actividades que se pueden desarrollar no son sólo agrícolas, puesto que también se pueden criar animales domésticos, realizar excursiones, gimnasia, programar conferencias, actividades comunes para todos los propietarios relacionados con las tareas que llevan a cabo, etc. Además, existe una Asociación Internacional de Jardineros Aficionados que fomenta intercambios culturales y turísticos.

Otra experiencia, esta vez de ámbito intergeneracional, es la que se lleva a cabo en U.S.A., llamada «Servicio de Intercambio entre Jóvenes y Ancianos». Es un programa dirigido a los residentes de la ciudad de Los Angeles, tanto a jóvenes como a ancianos, mediante el que se trata de establecer redes de ayuda vecinal con

el objetivo de intentar ayudar a la población más débil y vulnerable a través de la prestación de servicios y el establecimiento de nuevas relaciones con personas de edades diferentes. Se pretende que las distintas generaciones se ayuden mutuamente, y que haya una relación y una integración de las personas en todos los grupos de edad. Los servicios que más utilizan los ancianos son: transporte, compañía, servicio de atención telefónica, visitas a domicilio y ayuda en las tareas del hogar. Por su parte, las personas jóvenes se benefician del cuidado de niños y de animales domésticos, traducción de cartas y artículos, clases particulares, etc.

Otro programa de intercambio, esta vez entre ancianos, es el llamado «Ancianos para ancianos», que se lleva a cabo en Rueti (Suiza); se realiza a través de voluntarios, y con él se pretende poner en contacto personas mayores que desean realizar diversos trabajos con otras que desean que se los hagan. El objetivo no es sólo la consecución de ayuda, sino también promover las relaciones y el contacto entre los ancianos.

Por último cabría destacar que se llevan a cabo iniciativas similares en China, donde el Gobierno trata de fomentar los servicios voluntarios. En la zona de Shanghai, un gran número de ingenieros y altos cargos jubilados dedican sus esfuerzos a la creación de nuevas empresas. También es cada vez mayor el número de jubilados que participan en actividades sociales en beneficio de la sociedad, realizando servicios como dirigir el tráfico, actuar de consultores, supervisar el saneamiento, etc.

Hasta aquí las experiencias asociativas recogidas. Sabemos que son muchas más y que sería bueno ir las conociendo para ampliar nuestra visión de las mismas y facilitar su difusión.

Por último, al concluir este apartado, debemos recalcar que para poder ser «trasplantadas» a otros lugares la mayoría de estas experiencias necesitan una adaptación, y que ésta se hace imprescindible si tenemos en cuenta las diferencias de mentalidad y de actitud que se dan entre unos países y otros, y las distintas dotaciones de recursos institucionales que existen.

## 5. BREVES CONSIDERACIONES FINALES

Como ha quedado dicho a lo largo del informe, nos encontramos ante una nue-

va realidad social, sin precedentes en la historia. Este acontecimiento no es otro que el envejecimiento de la población y tiene repercusiones en diversos ámbitos de la vida, como son el familiar, el político, el económico....

Los mayores, debido a las mejoras en la alimentación, a los adelantos de la medicina y al mayor nivel de vida, alcanzan en nuestro entorno edades que se acercan como media a los 80 años, (superada en el caso de las mujeres), y lo hacen, en muchos casos, en perfectas condiciones tanto físicas como psíquicas.

Unido este hecho al descenso de la natalidad y fecundidad, se hace evidente una nueva estructura poblacional, en la que el porcentaje de personas mayores de 65 años crece ininterrumpidamente, mientras desciende el número de nacimientos, haciendo que la población global esté cada vez más envejecida.

Ahora más que nunca, el envejecimiento se encuentra en el centro de los cambios sociales y se ha convertido, con otros fenómenos como la evolución tecnológica, la terciarización de la economía, la feminización del empleo o la generalización de la enseñanza, en una tendencia fuerte de la evolución de los países europeos, que en nuestro caso concreto lleva un mayor y más rápido ritmo de crecimiento.

Por otra parte, la jubilación, que en principio puede ser considerada como un logro social, a partir del cual la persona deja de participar en la actividad laboral y se le asegura la percepción de una remuneración o pensión, no siempre es vida con connotaciones positivas. No cabe duda que la jubilación es un acontecimiento en la vida del individuo e implica la adaptación a una nueva situación que a su vez dependerá de múltiples factores anteriores. Lo que queda claro es que el jubilado por el hecho de serlo no deja de poseer las mismas capacidades que mantenía antes de la jubilación, y que la edad cronológica poco tiene que ver en muchas ocasiones con la edad biológica o la edad mental.

Si añadimos a esta situación las jubilaciones anticipadas que como consecuencia de imperativos económicos y de avances tecnológicos se han llevado a cabo, nos encontramos con un elevado número de personas menores incluso de 60 años que pertenecen a dicho colectivo.

Debido a estas circunstancias, hoy nos hallamos frente a un número creciente de

hombres y mujeres llenos de vitalidad y con una esperanza de vida muy superior a la de años anteriores, cuya vida profesional ha finalizado, pero que se encuentran en situación de seguir produciendo.

También la sociedad ha evolucionado y con ella las costumbres y las ideas, y así hemos pasado de una concepción de la vejez que significa estabilidad, estancamiento o regresión frente a una situación irreversible de la vida, a una concepción de la vejez más dinámica, que trata de mantener a estos hombres y mujeres en una actitud mucho más vital y protagonista.

Aunque muchas personas acogen con satisfacción la oportunidad de retirarse del trabajo, es posible encontrar en la mayoría de los países desarrollados un cada vez mayor número de jubilados que desean continuar trabajando más allá de la edad oficial del retiro. Algunos desean hacerlo simplemente porque necesitan ingresos adicionales; otros no han tenido nunca la oportunidad de aprender a emplear de forma constructiva su tiempo libre; y hay quienes echan sobre todo de menos la interacción social que acompaña al trabajo. Pocos países avanzados han logrado crear empleos para todo este colectivo que desearía seguir trabajando.

La jubilación se convierte en una etapa en la que es preciso dar sentido a la vida como totalidad. Es una etapa en la que algunos autores la definen como de «cosecha» de la vida, es decir, de recapitulación de la misma, de balance interior, pero no con una idea estática de final de camino, sino de comienzo de una nueva etapa, que es posible y debe hacérsela rendir.

Por supuesto, la jubilación feliz no se improvisa, se ha de ir preparando con mucha antelación; lo mismo sucede con el ocio. Este debe ser activo y debe, igualmente, potenciar el desarrollo personal. Aunque tiene múltiples manifestaciones, se observa cada vez una mayor tendencia a invertirlo no sólo en actividades de descanso, hobbies o cultura, sino también en actividades de asistencia a la familia o a la vecindad y de diversas participaciones en asociaciones locales y comunitarias de la más diversa índole. Las empresas de Economía Social y/o su valor fundamental —la solidaridad— pueden convertirse y de hecho empiezan a serlo, en un importante cauce donde el sector de los mayores tiene la posibilidad de seguir aportando su experiencia y profesionalidad, aun-

que su edad haya franqueado la barrera de la jubilación.

Cuando los mayores representaban exclusivamente el 5 % o 10 % de la población total y la vejez se prolongaba unos pocos años, apenas si tenían posibilidad de ser tomados en serio ni de llevar a cabo grandes acciones. Pero en la actualidad, cuando pueden llegar a representar un cuarto o un tercio de la población total y cuando la duración de la vida inactiva puede ser igual a la de la vida activa tradicional, sería absurdo olvidar a ese grupo, que se convierte —por importancia numérica y, también, por su capacidad— en uno de los más grandes con los que puede contarse en nuestra sociedad. Por ello, queremos finalizar este informe con una afirmación que, creemos, justifica el título del mismo: los mayores son, y pueden llegar a ser en mucha mayor proporción, generadores de recursos en nuestra sociedad.

## 6. BIBLIOGRAFIA

- ARANGUREN, JOSÉ LUIS L.: *La vejez como autorrealización personal y social*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Inersero, 1992.
- BAZO, MARÍA TERESA: *La sociedad anciana*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1990.
- CASTRO, ANGEL DE: *La tercera edad, tiempo de ocio y cultura: proyecto y experiencia de animación cultural*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, INSERSO, Narcea, 1990.
- CERVERA PAZ, ANGEL: «La economía social». *Sociedad y bienestar*, 1 (1996), pp. 36-41.
- DEFOURNY, J.: «Orígenes, contexto y funciones de un tercer gran sector». *Economía social. Entre economía capitalista y economía pública*, Valencia, CIRIEC, 1992.
- DOCUMENTACIÓN SOCIAL, 103 (1996): «Tercer sector».
- DOCUMENTACIÓN SOCIAL, 86 (1992): «La animación de los mayores».
- DUMAZEDIER, J.: *Hacia una civilización del ocio*, Barcelona, Estela, 1964.
- ENVEJECER EN ESPAÑA: *Manual estadístico sobre el envejecimiento de la población*, Madrid, Fundación Caja de Madrid, 1996.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, ROCÍO: *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG, 1992.
- FORMACIÓN EN EL ÁMBITO DE LA TERCERA EDAD, LA: *Un compromiso inaplazable*, Bilbao, Edex Kolektiboa, 1992.
- INFES: *Revista de economía social*, n.º 12 (1992).
- JARRE, DIRK: «La iniciativa social y humanitaria en Europa», *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitarios*, Madrid, La Ley, 1991.
- JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE INVESTIGACIÓN SOCIAL Y ENVEJECIMIENTO: *Sociología de la vejez*, Madrid, Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP), 1992.
- JORNADAS POR UNA VEJEZ ACTIVA (1994, 1995): *Grupos de ayuda mutua. Familia y vejez: mitos y realidades; cultura, tradiciones y arte*, Voluntariado, Madrid, Fundación Caja de Madrid, 1995.
- LAFORREST, JACQUES: *Introducción a la gerontología: el arte de envejecer*. Barcelona, Herder, 1991.
- LIBRO BLANCO DE LA ECONOMÍA SOCIAL EN ESPAÑA (directores José Barea Tejeiro, José Luis Monzón Campos), Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES. *Instituto Nacional de Servicios Sociales: Plan gerontológico*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Inersero, 1993.
- MONZÓN, J.L.: «La economía social en España», *Revista CIRIEC-España*, 0 (1987), pp. 19-29.
- MORAGAS MORAGAS, RICARDO: *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*, Barcelona, Herder, 1991.
- PERSONAS MAYORES EN ESPAÑA, LAS: PERFILES. RECIPROCIDAD FAMILIAR, *Encuesta a la población de 65 y más años*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Inersero, 1996.
- PLAN GERONTOLÓGICO DE EUSKADI (1994), Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1995.
- «Población, estructura y desigualdad social», *Documentación social*, 101 (1995), pp. 67-131.
- PROBLEMAS DERIVADOS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN GUIPÚZCOA, Los / Prospektiker Erakundea, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, Dpto. de Salud y Bienestar social, 1989.

SALINAS RAMOS, FRANCISCO: *Política social y economía social*, Madrid, Caritas, 1991.

SÁNCHEZ CARO, JESÚS; RAMOS, FRANCISCO: *La vejez y sus mitos*, Madrid, Salvat, 1982.

SUBIRATS, Joan: *La vejez como oportunidad: un estudio sobre las políticas de tiempo libre dirigidas a la gente mayor*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1992.

TERCERA EDAD EN GUIPÚZCOA, LA / HIRUGARREN ADINA GIPUZKOAN, San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1982.

VILANOVA, ELENA; VILANOVA, ROSA: *Las otras empresas: experiencias de economía alternativa y solidaria en el Estado español*, Madrid, Talasa, 1996.

ALUMNOS DE 2º CURSO DE LA ESCUELA  
UNIVERSITARIA DE TRABAJO SOCIAL  
DE SAN SEBASTIÁN